



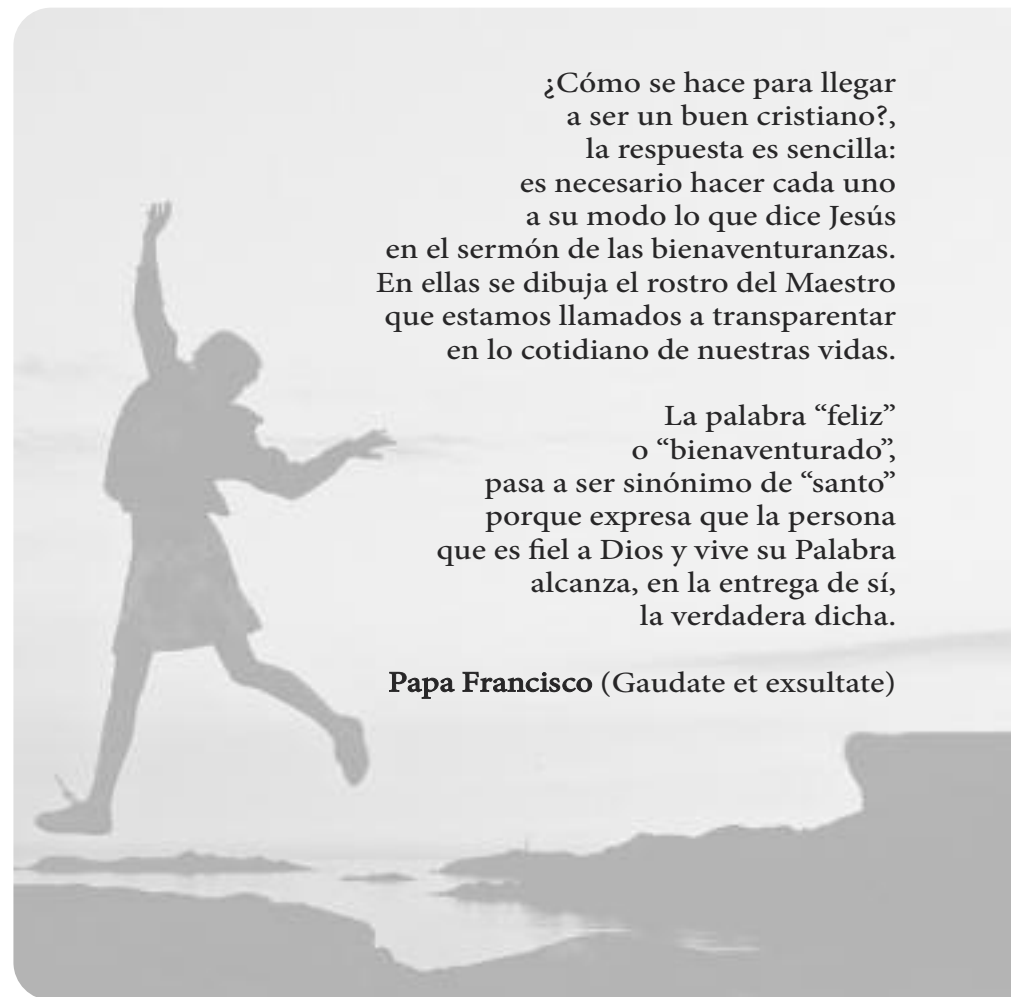
Hemos sido enviados realmente a la vida diaria, es decir, a la miserable vida diaria. Cuando recibimos la sagrada Comunión, cuando pedimos a Jesucristo: «ayúdame a vivir mi vida diaria debidamente con tu fuerza íntima», no le podemos decir: «haz de mi vida diaria un día de fiesta», sino que hemos de decirle: «Haz que vida diaria sea vida diaria; me duelen los pies, mis nervios están excitados, mi vida diaria es oscura y aburrida, siempre tengo que hacer lo mismo, etc. Señor, quédate en mi vida diaria. Sé muy bien que vivir debidamente esa vida diaria, que aceptar esa vida diaria, sigue siendo muy vulgar y muy diario. Pero así lo has querido, y de esa forma mi vida diaria no es realmente otra cosa que la continuación permanente de lo que ha comenzado en la sagrada Comunión.

**K. Rahner**

Cada vez que vaya a Misa, al terminar, voy a dar gracias a Dios durante unos minutos, en silencio, y le voy a ofrecer eso de mi vida diaria que tanto me cuesta aceptar.



## PEDID Y SE OS DARÁ



¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?, la respuesta es sencilla: es necesario hacer cada uno a su modo lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

La palabra “feliz” o “bienaventurado”, pasa a ser sinónimo de “santo” porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha.

**Papa Francisco** (Gaudete et exsultate)



**PALABRA VIVA**

**Mt 5, 1-12**

“Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán

misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.”



**REFLEXIÓN**

¿Es mi día a día una **bienaventuranza** vivida para Dios?

Acoge, Señor, las **bienaventuranzas** que vivo cada día, y pon mi esperanza en las recompensas del cielo.

**TESTIMONIO**



**YO + TU = NOSOTROS**

El próximo 7 de septiembre, hará 18 años que ante Dios nos comprometimos en el Sacramento del Matrimonio, 18 años que comenzamos a ser familia. Desde ese año, cada septiembre es un nuevo comienzo para nosotros, una renovación de ese compromiso. Y en ese compromiso una parte fundamental es el Señor. Desde el momento en que salimos de la Iglesia fuimos conscientes de que habíamos entrado dos y salíamos tres. Y así empezó nuestra historia, una historia de tres, que ahora ya son seis, somos Ángel y Ana Cristina, y junto a nuestros hijos Paula, Manuel y María, y el Señor, somos la familia Bascuñana Blanco.

En nuestro matrimonio, en nuestra familia, Dios es parte fundamental. Por eso, cada septiembre cuando organizamos nuestro curso escolar, nuestro nuevo año, contamos de manera especial con el Señor. Vamos, contamos con Él, siempre. Tras un verano en el que hemos vivido intensamente con el Señor; nuestros hijos cada uno en su campamento, todos juntos en el campamento de familias, la presencia de nuestra madre la Virgen en las fiestas del pueblo, y hasta el descanso en familia en la playa, nos disponemos a organizar un nuevo curso. Y lo hacemos siempre desde la oración. Sí, la oración como medio de conexión con el Señor. ¿Qué quieres de nosotros como matrimonio, como familia, en este nuevo curso, Señor? ¿Cómo quieres que vivamos este recomenzar de septiembre? Todo cambia, cuando todo se organiza desde su visión. Hasta las tareas más cotidianas, cobran un sentido nuevo, la organización de las tareas de casa, el cuadrante de extraescolares, la organización de las idas y venidas a las diferentes actividades. También nuestra participación en las diferentes tareas pastorales: la catequesis, la impartición de cursos de preparación al matrimonio, nuestras oraciones, nuestra asistencia a diferentes grupos cristianos. Cualquier tarea por sencilla que parezca se torna evangelizadora si se hace pensando en que el Señor, viene con nosotros y se la ofrecemos a Él como medio para nuestra santificación. Intentar vivir cada septiembre como una nueva oportunidad que nos regala el Señor, para tenerlo presente en todo, para hacer realidad ese NOSOTROS que comenzó hace 18 años, un 7 de septiembre.



*¿Qué quieres de nosotros como matrimonio, como familia, en este nuevo curso, Señor?*

**FAMILIA BASCUÑANA BLANCO**